

La Guerra Irregular

¿Un Reto para la Doctrina Militar Postmoderna?

Coronel Jorge Antonio Ortega Gaytán, Ejército de Guatemala

Cada tiempo tiene sus propias formas peculiares de guerra. . .

Cada uno poseerá también por eso su propia teoría de la guerra

—General Karl von Clausewitz

LA EDUCACIÓN militar tiene por sí sola un sinfín de facetas que son necesarias en la formación de los hombres y mujeres de uniforme, que abrazan la carrera de las armas, dentro de ellas el estudio, análisis, comprensión y aplicación de los principios de la guerra.

Para lograr lo anterior, el estamento educativo militar desarrolla una metodología de lo más variada, que va desde la lectura de crónicas de las grandes hazañas militares, hasta los juegos de guerra digitalizados en tiempo real, utilizando la realidad virtual como plataforma de la simulación del campo de batalla, con todos los elementos necesarios para generar la sensación de incertidumbre, atmósfera dominante en la guerra.

Pero hoy nos enfrentamos a un reto mayor y es el de la enseñanza de los principios gravitantes de la Guerra Irregular, tan de moda en la mitad del siglo pasado en el Continente Americano y que hoy, vuelven a ser objeto y sujeto de nuestro quehacer militar.

De lo anterior nace uno de los retos de la postmodernidad militar educativa, cuando se ve a este tipo de guerra vinculada directamente con actividades políticas sociales radicales y que en determinado momento se utilizaron para fermentar la colectividad social y de esto derivar en guerras internas que atravesaron los continentes, por múltiples causas.

El desafío radica, en hacer de nuestros profesores de estrategia, operaciones y táctica, docentes hábiles y diestros en el arte de la irregularidad, partiendo de que *“Toda táctica de guerra está basada en el engaño”*¹ y que este debe cumplir con características no escritas, que nacen

de la creatividad de los conductores y planificadores militares inmersos en este tipo de conflicto.

El panorama de los nuevos conflictos desdibuja la doctrina militar de la guerra convencional y todo apunta a que las confrontaciones estarán enmarcadas por las amenazas y los oponentes asimétricos; y si esto fuera poco, lo irregular de su desarrollo.

Aquí vale la pena dejar claro, que este tipo de guerra no es nuevo, pero su desarrollo doctrinario ha tenido diversas variantes y asideros, por lo cual se hace necesario hacer mención y partir de los escritos por Lawrence de Arabia², que en su bitácora deja claro, lo esencial de este tipo de guerra donde no existen áreas estratégicas a proteger, donde la destrucción total del oponente no es el objetivo de las maniobras, de hecho no se les puede ni catalogar como maniobras clásicas como se describen en la guerra convencional³.

¿Cómo hacer que nuestras experiencias lleguen a las nuevas generaciones de soldados como doctrina en este tipo de guerra? ¿Cómo lograr el génesis de esta nueva metodología? ¿Qué necesita el líder militar postmoderno para combatir en este nuevo milenio? Estas y un sinfín de interrogantes nacen del planeamiento inicial de este texto y que trataré de ir dando respuesta a lo largo de su desarrollo.

La guerra convencional cuenta con una estructura doctrinal ancestral, que se fue nutriendo de diversos teóricos militares como el Barón Henri Jomini, el General Karl von Clausewitz⁴, B.H. Liddell Hart, Sun Tzu, J.C.F. Fuller y otros, que con el tiempo se complementaron, dando forma a una doctrina convencional de guerra, que independiente de lo operacional, fue adhiriendo normas y procedimientos jurídicos internacionales.⁵

El reto es dar ese salto cualitativo a la doctrina militar. Entrar de lleno y sin temores a la era postmoderna, tomando en cuenta que nuestras instituciones en muchas oportunidades se toman demasiado tiempo en la genera-



ción de doctrina, ¡tanto! Que se corre el riesgo de perder el momento de su aplicación.

Sólo por mencionar algunos casos, la implementación de la aviación en la guerra, más allá de la observación, el empleo de los vehículos blindados en el transporte de personal y la caballería mecanizada. Los ejemplos sobran y sobrepasan la imaginación de cualquier mortal.

A medida que se aplican nuevas tecnologías en la guerra, así también cambiará su naturaleza y aunque ésta es una verdad indudable, tácticamente no se debe pasar por alto el hecho de que las armas cambian, producto de los cambios en la civilización; no es que cambien por su propia cuenta y en base a esta aseveración, se podrá desarrollar los vectores que marcan un nuevo acimut en el quehacer de la guerra en los próximos treinta años.

¿Porqué la guerra irregular continua vigente? Posiblemente se deba al costo material y humano de la maniobra convencional, lo que implica la movilización de toda una nación para efectos bélicos, o la simplicidad que representa el incluir como común denominador a las acciones básicas⁶ de combate el adjetivo calificativo de irregular, que en función sintáctica se convierte en modificador directo de la acción, no solo del lenguaje, sino de la ejecución de dichas operaciones militares.

El tratar de encontrar un motivo fundamental para el estudio y la generación de una doctrina en la aplicación bélica irregular a la formación de los futuros líderes militares, es una razón simple y llana, no es más que ¡la supervivencia! de las unidades militares que deben

combatir en un entorno y con un oponente que aplica tácticas de guerra irregular.

Partiendo de lo anterior, (la historia militar y la experiencia acumulada), se puede afirmar que este tipo de conflicto se fundamenta en la aplicación de la guerra

La educación militar tiene por si sola un sinfín de facetas que son necesarias en la formación de los hombres y mujeres de uniforme, que abrazan la carrera de las armas, dentro de ellas el estudio, análisis, comprensión y aplicación de los principios de la guerra.

de guerrillas, la cual tiene su germen en las tácticas aplicadas por los guerrilleros españoles que enfrentaron al ejército invasor de Napoleón y que hoy día, han desarrollado todo un andamiaje doctrinario, que permite conocerla, aplicarla y combatirla si es necesario.

Las innovaciones tácticas, las implicaciones sociales y políticas que se arrastran de este tipo de guerra, van más allá del conflicto armado y obligan a un cambio de mentalidad con respecto a la concepción estratégica y las relaciones de poder versus dispositivo, composición y fuerza.

Hay que recordar para este propósito, lo escrito por T.E. Lawrence con respecto a la guerra de los árabes contra los turcos en la Primera Guerra Mundial, las experiencias



Un misil del Sistema de Misiles Tácticos del Ejército de los EUA siendo lanzado desde una locación en el Estado de Nuevo México.

A medida que se aplican nuevas tecnologías en la guerra, así también cambiará su naturaleza y aunque ésta es una verdad indudable, tácticamente no se debe pasar por alto el hecho de que las armas cambian, producto de los cambios en la civilización; no es que cambien por su propia cuenta y en base a esta aseveración, se podrá desarrollar los vectores que marcan un nuevo acimut en el quehacer de la guerra en los próximos treinta años.

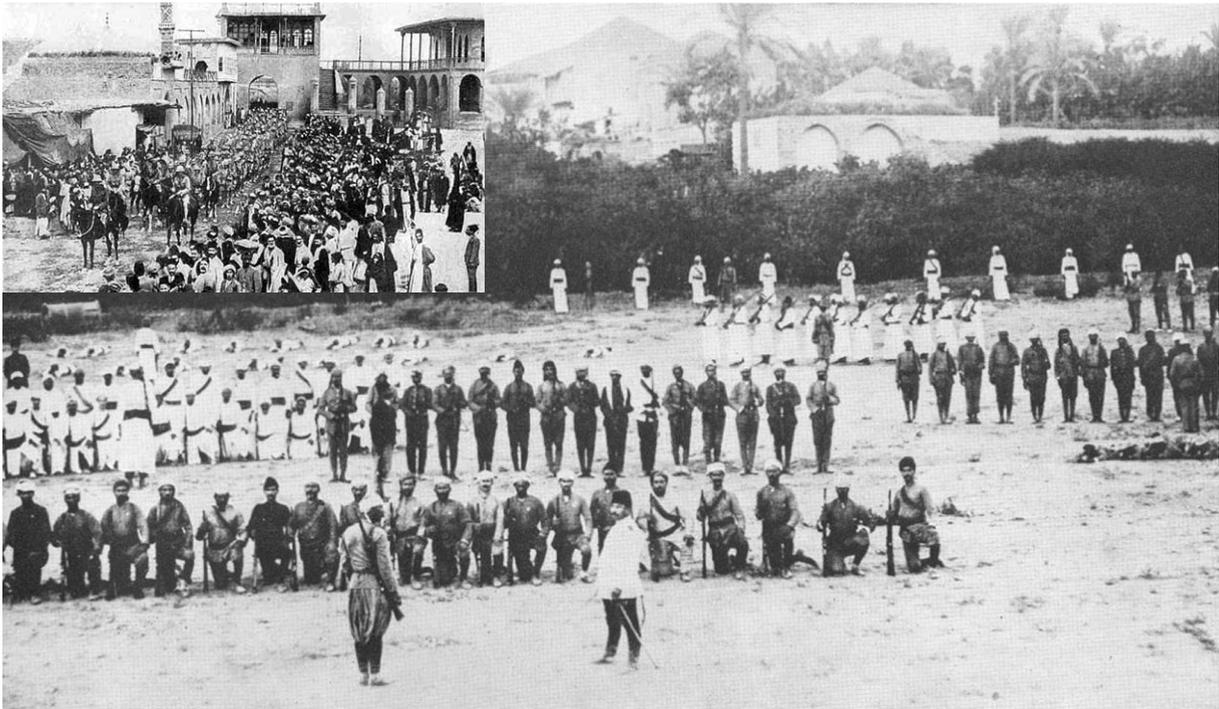
y conclusiones que describe en los “Siete Pilares de la Sabiduría”⁷⁷ son de gran utilidad para todo aquel que desee profundizar en la Biblia de los irregulares.

Para entrar en materia desde la perspectiva del Lord de Arabia, se puede mencionar algunos puntos gravitantes, que hoy se pueden constituir en parte fundamental de la doctrina de la guerra irregular, el primero que se puede

mencionar y no por eso el más importante, *La fuerza reside en la profundidad de la acción y no en el frente.* Este principio marca de inicio, el tipo de confrontación en la cual, el frente que se presenta a un adversario es indefinido, nunca se presenta como blanco, de lo anterior surge el axioma, de que en esta guerra, la planificación y conducción de las batallas en sí, es un error considerable y de consecuencias incalculables para los conductores militares.

En el fondo, lo que se propone es ir empujando al adversario a la desesperación, obligarlo a defenderse en todos los puntos haciéndolo débil al mismo tiempo en todas sus posiciones, como dicta el Arte de la Guerra de Sun Tzu⁸. Lo cual supone una planificación estratégica más que operacional o táctica.

Ser más débil que el enemigo, salvo en un punto, en esta premisa se congregan un sinnúmero de elementos que son usados en forma indistinta por diversos teóricos militares de todos los tiempos y algo más, son principios de la guerra⁹ regular, pero su aplicación y percepción los destaca como fundamentales en las tácticas irregulares. Como lo son la rapidez, la movilidad, la iniciativa indi-



Tropas turcas preparándose para combatir el Ejército británico. En el recuadro se pueden ver las tropas británicas haciendo su entrada en Bagdad.

vidual, la sorpresa, el avance seguido de un retroceso inmediato, el ataque lanzado y luego interrumpido, para luego ser reproducido en otra parte, es aquí donde aplica la sentencia de *la extensión y no de la fuerza aplicada al oponente*. Es así, como se logra la autonomía de desplazamiento y se mantiene la incertidumbre en todo el teatro de guerra.

Otro punto fundamental de esta irregularidad en la lucha armada en el desierto o cualquier otro escenario bélico, estaba en dar vida en forma operacional y táctica a la siguiente expresión del Lord de Arabia *“El máximo desorden era en realidad, nuestro equilibrio”* hacer de la acción una serie de combates individuales, ¡el ideal de la guerra irregular! Como lo plantearon también: El general Vo Nguyen Giap¹⁰, Mao Tse-Tung¹¹ o lo que se describe el Arte de la Guerra de Sun Tzu.

Antes de describir el pensamiento asiático, es necesario hacer una aclaración con respecto a las técnicas irregulares que los ejércitos de doctrina occidental utilizaron durante y después de la Segunda Guerra Mundial, en el concepto clásico de su empleo, *“Operaciones de naturaleza predominantemente militar, caracterizadas por el empleo extensivo de tácticas irregulares, conducidas por fuerzas actuando ya sea solas o conjuntamente con fuerzas regulares”*¹² que trabajaban en beneficio de la movilidad, contra movilidad del oponente y supervivencia de las grandes unidades de maniobra en los teatros de guerra establecidos.

Con la doctrina anterior se entro de lleno al nuevo

escenario bélico que planteaba variables y alternativas que no resolvía la táctica general, ni los procedimientos regulares de los estamentos militares institucionales, por lo que la instrucción, entrenamiento y equipamiento sufrieron cambios radicales en el devenir de la propia

Hay que recordar para este propósito, lo escrito por T.E. Lawrence con respecto a la guerra de los árabes contra los turcos en la Primera Guerra Mundial, las experiencias y conclusiones que describe en los “Siete Pilares de la Sabiduría” son de gran utilidad para todo aquel que desee profundizar en la Biblia de los irregulares.

lucha irregular en que se vieron inmersos los ejércitos regulares.

Luego de la aclaración anterior, se facilita el comprender como los pensadores asiáticos desarrollaron sus propias doctrinas y el empleo de sus fuerzas dentro de los parámetros de la guerra irregular contra unidades de organización y accionar regular.

En el caso del general Vo Nguyen Giap, quien trazó una estrategia de guerra irregular, la cual fundamenta en primer lugar en la diferencia de armamento, equipo, entrenamiento y organización del oponente: *“Esquivando al enemigo cuando es más fuerte y atacándolo cuando*

es más débil, dispersándose unas veces, reagrupándose otras, desgastando al enemigo en ocasiones, exterminándolo en otras, intranquilizando su espíritu y agotando sus fuerzas. Los triunfos sumados de muchas batallas pequeñas desgastan progresivamente los efectivos humanos del enemigo, al tiempo que incrementamos poco a poco nuestras fuerzas. Nuestros propios efectivos humanos no deben agotarse tratando de conservar u ocupar territorio".¹³

En el extracto anterior se visualiza con rapidez que la formación de un frente de batalla se desdibuja y no entra dentro de la planificación de este tipo de guerra. Que la desmoralización de la fuerza oponente por intermedio de extender las acciones, debilita las operaciones defensivas regulares en su esencia; lo que dificulta aun más, es el no contar con un objetivo que atacar, sea este de oportunidad, alterno secundario, primario o estratégico por parte de las tropas regulares.

Otro ejemplo necesario para este tema es la percepción de Mao Tse-Tung, con respecto a la irregularidad de las acciones militares y como enfrentar el problema doctrinario. Su respuesta: *"Pegar y correr, pelear y dejar de pelear al día siguiente, desaparecer ante el avance definitivo del enemigo, y, como mar cerrar sobre el enemigo a medida que pasa"*.¹⁴ Hay una trilogía fundamental de esta doctrina en la cual se maneja *el espacio por tiempo*, y la utilización del tiempo, para producir *voluntad* de lucha o resistencia de la fuerza operacional.

Aquí, hay que detenerse para recordar que los planteamientos que describe la guerra irregular en la doctrina China, contemplan las tácticas contra un enemigo nacional o extranjero, no importando la organización del oponente o duración del conflicto. Todo deriva en la capacidad de disminuir la capacidad del adversario y su voluntad de lucha, a través de los siguientes puntos básicos: *"Avanza el enemigo, nos retiramos; acampa el enemigo, lo hostigamos; se fatiga el enemigo, lo atacamos; se retira, lo perseguimos. Estas tácticas se asemejan en todo a la forma en que se maneja una red; debemos estar listos para lanzarla o recogerla. La tiramos abierta para ganar a las masas y la recogemos para luchar contra el enemigo."*¹⁵

Aun después de conocer toda la normativa de la irregularidad bélica, los pensadores y planificadores militares del siglo pasado se aventuraron con toda una estrategia regular para neutralizar este tipo de conflicto armado, hecho que permite hacer el planteamiento inicial de este documento.

Conclusiones

Todos los insumos de este documento permiten concluir que la acción o actividad irregular que se desarrolla en un conflicto bélico, es inseparable a la Guerra, tanto

en el contexto regular (campañas militares), como en las consecuencias de las posibilidades generadas por los efectos secundarios de la Guerra Fría, que se hicieron sentir en todos los continentes y que en algunos casos aun subsisten.

En diversos manuales y/o reglamentos de conducción táctica se formalizan y norman las actividades irregulares que pueden y deben efectuar las unidades regulares o Fuerzas Especiales, que se emplean en este tipo de guerra, por ejemplo se mencionan las emboscadas, incursiones, el hostigamiento de zona, sabotaje, conquista de terrenos críticos y otras acciones, las cuales siempre dependen de la conducción y planificación de un comandante que apoya el accionar de la gran unidad regular.

Cómo se puede apreciar, se insiste en normar la forma de combatir en un escenario donde los paradigmas del pasado ya no existen, donde el adversario, jamás presentara un frente definido, ¡ni en broma! mucho menos para formalizar una operación de decepción.

Las guerras venideras, definitivamente que estarán dentro del contexto de irregular, por lo que es necesario hacer un esfuerzo formal y serio en modificar la doctrina arraigada y convencional que norma la formación militar en los cuadros de conducción y planificación táctica, operacional y estratégica.

La experiencia acumulada en el último siglo, permite con facilidad hacer cambios y giros en la forma de ver la guerra, sobre todo de cómo enfrentar las amenazas asimétricas que se constituyen en adversarios irregulares por su organización, tamaño y accionar.

El planteamiento anterior permite en alguna medida, el estructurar un andamiaje virtual que vaya más allá de las suposiciones o los juicios de valor, sobre la necesidad de hacer cambios en la doctrina militar para enfrentar los desafíos de la postmodernidad, entendiendo el postmodernismo, como el movimiento que produce un cambio en los valores e incorpora un profundo relativismo, en todo el quehacer humano ¡y la guerra no es la excepción!

Si el concepto de la postmodernidad se fragmenta para su mejor entendimiento encontramos que no es más que ambigüedad, permeabilidad, diversidad, segmentación y pluralismo. Con ese entorno, se hace necesario replantear la metodología de la formulación de la doctrina castrense y orientarla a un marco de flexibilidad, donde el posicionamiento dogmático ortodoxo histórico, se disuelva sin mayor protocolo ante la proposición de espacios ilimitados para la maniobra creativa en el diseño de fundamentos básicos de las operaciones de combate irregular.

Asentar bases sólidas en este nuevo paradigma militar, requiere no solo de iniciativa y creatividad, demanda el apoyo institucional total, incondicional e irrestricto; dotando de unidades y equipos experimentales que se comprometan con proyectos educacionales, organizaciones y sistemas de armas prototipo. Que permitan

visualizar los escenarios bélicos en el futuro próximo a través de la perspectiva.

La flexibilidad inherente a las fuerzas irregulares, debe encontrar una justificación sólida en la metodología de la era postmoderna de enseñar a nuestros soldados a expandir sus conocimientos y desarrollar sus habilidades al máximo, para poder sobrevivir en el campo de batalla del tercer milenio.

“Una pequeña guerra en un lugar remoto puede degenerar en una gigantesca conflagración a través de una serie de acontecimientos, a menudo imprescindibles”¹⁶ es una sentencia de alerta descrita para motivar el apresto doctrinal militar, necesario para lograr adaptarse a la velocidad de los cambios y sobre todo, a la incertidumbre que produce el efecto del cambio.

La postmodernidad de entrada, permite romper con un sin número de paradigmas anacrónicos, que se utilizaban de excusa para persistir en el estudio de guerras que ya no

existen y en las cuales ya no vamos a participar ¡jamás!

Otro beneficio de esta época en aspectos doctrinarios es la necesidad y obligación de la revisión del estamento educacional de las instituciones militares, principalmente en los centros de formación, donde se busca llenar las expectativas de la sociedad, con respecto al tipo de soldado que garantice la paz en la postmodernidad.

El reto es grande y requiere de un esfuerzo integral, que de solución a todas y cada una de las interrogantes que nacen de la irregularidad de los próximos conflictos bélicos, Sun Tzu dijo: “*El arte de la guerra es de importancia vital para el Estado. Es asunto de vida o muerte. . . De aquí que sea asunto que merece estudio y que bajo ninguna circunstancia debe descuidarse*”.¹⁷

El desafío se puede transformar en oportunidad, ¡hay que aprovechar! Y de inmediato iniciar la transformación de una doctrina militar acorde a las amenazas asimétricas que acompañan a la postmodernidad. **MR**

NOTAS

1. El Arte de la Guerra. Sección I, “Formulación de Planes”. Editorial del Ejército. Guatemala. Junio 1986.

2. Thomas Edward Lawrence, conocido como Lawrence de Arabia (1888-1935), aventurero, soldado y escritor británico, se unió a la sublevación de los árabes contra el Imperio otomano durante la I Guerra Mundial. Sus experiencias las describe en el libro titulado “Los siete pilares de la sabiduría” en 1926.

3. La Maniobra Estratégica esta clasificada en seis (6) tipos clásicos: Línea Interior; Línea Exterior, Envolvente, de Ruptura, Defensa Tenaz y Defensiva en retirada. “La Guerra” su conducción Política y Estratégica. Montt Martínez Manuel, General de División (R), Memorial del Ejército de Chile N° 354. Santiago de Chile, 1970.

4. Karl Von Clausewitz (1780-1831), general y teórico militar prusiano, estudió en una academia militar para jóvenes oficiales en Berlín. En 1806 el periodo de las Guerras Napoleónicas, fue capturado por los franceses en la campaña de Jena. Tras ser canjeado como prisionero dos años después, regresó a Prusia, donde consiguió el cargo de instructor militar del príncipe heredero y el de jefe de sección del Ministerio de Guerra. Clausewitz combatió contra Napoleón en las filas de las tropas rusas. En 1818 fue nombrado general de división y pasó a ser director de la Escuela de Guerra de Berlín desde 1818 hasta 1830. Consiguió éxito internacional por los tres volúmenes de su obra titulada De la guerra (escrita entre 1818 y 1830), publicada después de su muerte.

5. Un ejemplo claro lo constituye el “Manual sobre el Derecho de la Guerra para las Fuerzas Armadas” patrocinado por el Comité Internacional de la Cruz Roja, Ginebra, 1991.

6. Operaciones clásicas y básicas de la guerra convencional: Ofensivas, Defensivas y Retrogradadas. Manual de Táctica General del Centro de Estudios militares CEM. Guatemala, Centro América, 1998.

7. Los Siete Pilares de la Sabiduría, obra del militar y escritor británico Thomas Edward Lawrence (más conocido como Lawrence de Arabia), cuyo título original es el de *The seven pillars of wisdom*, publicada en 1926, después de haber editado el propio autor ocho copias destinadas a sus allegados, y cuya versión completa apareció póstumamente en 1935. Se trata de la narración de sus hazañas, en apoyo a la independencia árabe contra el Imperio otomano, que tuvieron lugar durante la I GM. Su denominación proviene de un versículo del libro bíblico de los Proverbios, en el cual se habla de los siete pilares sobre los que la sabiduría construyó su propia morada. El valor del texto de Lawrence reside tanto en su mérito literario, de una enorme sobriedad introspectiva y repleto de asombrosas descripciones, como en su

aportación al conocimiento histórico de una destacada fase de la I GM, mejor conocida por la historiografía gracias a relatos como éste.

8. Sun Tzu, legendario general chino, es el autor del más antiguo tratado militar chino, El arte de la guerra (escrito en torno al 500 a.C.), en el que describe el armamento chino junto con sus sistemas de mando, comunicación, disciplina, distinciones de rango, estrategia y logística.

9. Se acepta nueve (9) Principios de la Guerra, (Objetivo. Ofensiva. Masa. Economía de Fuerza. Maniobra. Unidad de Mando. Seguridad. Sorpresa y Sencillez) los cuales se complementan entre sí y son interdependientes. Son normas fundamentales que gobiernan las acciones bélicas. El equilibrio entre ellos es fundamental para la planificación de la guerra. Los Principios de la Guerra Regular. Capítulo III. Manual de Táctica General. Centro de Estudios Militares CEM. Guatemala C.A. 1996.

10. Vo Nguyen Giap (1912-), general y ministro de Defensa vietnamita (1945-1980), estudió Derecho en la Universidad de Hanoi, obteniendo el doctorado en 1937. Durante la década de 1930 se afilió al Partido Comunista Indochino, y cuando fue prohibido en 1939, huyó a China, donde se hizo hombre de confianza militar de Ho Chi Minh. Regresó al Ejército vietnamita en 1945 y liberó Hanoi de los japoneses. Sencillamente en la táctica de guerra de guerrillas, después planificó y dirigió las operaciones militares contra los franceses que culminaron con la derrota de éstos en la batalla de Dien Bien Phu en 1954. Durante la década de 1960, Giap se encargó de las operaciones guerrilleras contra Vietnam del Sur.

11. Mao Zedong o Mao Tsé-Tung (1893-1976), estadista chino, presidente del Partido Comunista de China, principal fundador de la República Popular China y su máximo dirigente desde su creación en 1949.

12. Manual de Campaña “Guerrillas y Contra Guerrillas” Editorial del Ejército. Mayo 17, 1960. Guatemala C.A.

13. “El Vietnam por dentro” escritos militares de Vo Nguyen Giap.

14. “Tiempo, Espacio y voluntad”: las concepciones políticas y militares de Mao Tse-Tung.

15. Robert Taber, “La Guerra de la Pulga” Las lecciones de la China en la guerra prolongada. Editorial Era. S.A. México 1967, pág. 53.

16. Alvin y Heidi Toffler. “Las Guerras del Futuro” plaza & Janés Editores S.A. Barcelona 1995, pág. 347

17. El Arte de la Guerra. Sección I, “Formulación de Planes”. Editorial del Ejército. Guatemala. Junio 1986, pág. 9.

El coronel Jorge Antonio Ortega Gaytán, Ejército de Guatemala, sirve actualmente en calidad de Comandante de Reservas Militares del departamento del Quiché y Catedrático Universitario, Titular en el área de Historia y Ciencias Sociales, y Facultad de Educación, Universidad Galileo, Guatemala. Es graduado de la Academia de Guerra del Ejército de Chile y del curso de pos grado de Planificación y Administración de Recursos de Defensa del Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa en la Universidad Nacional de Defensa en Washington, D.C. Recibió los grados de bachiller en Sociología Militar y en Administración de Recursos Humanos de la Universidad Bernardo O’Higgins y de magíster en Ciencias Militares (Planificación y Gestión) de la Academia de Guerra del Ejército de Chile. Es autor de varios artículos, incluyendo ¡América Central de la Guerra a la Integración! ¿Una Política de Defensa y Seguridad Regional? en el número de Enero-Febrero de 2003 de Military Review, así como los libros Los Paracaidistas y Los Kaibiles.